

Hugo Colín

“El repertorio belcantista es perfecto para mi voz”

por Óscar Santana

Originario de Toluca, Estado de México y egresado de la Escuela Superior de Música del INBA, con estudios de posgrado en el Conservatorio del Liceo de Barcelona, España, fue ganador del concurso “Maritza Alemán”, finalista en 2006 y 2007 del Concurso Nacional de Canto “Carlo Morelli” y acreedor al premio *Instrumenta*.

Estos son algunos de los logros destacados que llevaron al tenor Hugo Colín Sandín a cantar en Europa el rol de Beppe de la ópera *Rita* de Donizetti en el Conservatorio de Barcelona; Lindoro en *L’italiana in Algeri* de Rossini en el marco del *Bel Canto Opera Festival* en Bad-Wildbad, Alemania, bajo la dirección del reconocido y recientemente fallecido Alberto Zedda; y Don Ottavio en *Don Giovanni* de Mozart en Budrio (cerca de Bolonia), Italia.

También ha cantado en países como Corea del Sur, Francia, Portugal, Bélgica, Luxemburgo y Guatemala, así como en los escenarios más importantes de México.

Entre sus próximos compromisos destaca una presentación con la Orquesta del Teatro de Bellas Artes como tenor solista de la *Misa Brevis* de Beethoven en Bellas Artes, el próximo 9 de julio, así como participaciones en ópera para niños y en producciones independientes.

Recientemente, la carrera de Hugo Colín se iluminó con los reflectores de la máxima casa de ópera en México, el Palacio de Bellas Artes, escenario donde tuvo lugar su debut como solista en la ópera *I puritani* de Bellini, encarnando uno de los roles más demandantes para el repertorio belcantista: Lord Arturo Talbot. Este debut soñado por Hugo Colín y tan sorprendente para el público en general se dio en un contexto muy especial: la participación de uno de los tenores más afamados no sólo en México sino en el mundo entero, Javier Camarena, quien encabezaba la producción de la Ópera de Bellas Artes (OBA), y que también convocó al tenor italiano Alessandro Luciano, contratado para cantar las últimas dos funciones, pero que desafortunadamente tuvo complicaciones para abordar este rol tan difícil y fue sustituido en la penúltima función por el propio Camarena, y en la última por el *cover*: Hugo Colín.

De este modo y de la misma manera que a otros, muchos y hoy grandísimos tenores en el mundo de la ópera, le llegó a Colín su debut, reemplazando a un colega y salvando una producción y un título que sin duda no es apto para improvisados. La aceptación del público tras la actuación de Hugo Colín esa noche y el derroche que hizo de sus dotes vocales y artísticas le bastaron para ser considerado nuevamente en una producción de la OBA, esta vez de *Lucia di Lammermoor*, compartiendo el rol masculino principal ni más ni menos que con Ramón Vargas.



“Después de *Puritani*, siento que podría cantar cualquier ópera”

¿Quién es Hugo Colín y cómo llega la ópera a su vida?

Mi caso es curioso. Siempre platico que mi padre es músico. Ésa fue mi primera influencia y desde pequeño, cuando mi padre me preguntaba qué quería ser de grande, yo nunca dudé y la respuesta siempre fue la misma: cantante. Mi padre es una persona que siempre estudia y es dedicado a su trabajo, y me dijo que si quería hacer música debería estudiar mucho. Eso lo aprendí de él.

En la secundaria, moría por formar parte de los grupos que hacían representaciones artísticas. Aunque era bastante tímido, me encantaba y mi padre participaba con nosotros. Sabía que quería ser cantante, pero no sabía de qué género. Hubo diferentes etapas en mi vida, y una vez que inicié mis estudios formales de música mi gusto por el canto se

inclinaba más por el rock y no conocía el canto operístico; de hecho, no me gustaba.

Fue a los 16 años cuando entré a la Escuela de Música Sacra del Estado de México bajo la tutela de Gerardo Urban cuando conocí y empecé a trabajar mi tesitura como tenor. Fue mi primer contacto con la ópera y me di cuenta de que no es que no me gustara; simplemente no la conocía y no la entendía.

Fue así que mi vida tomó un rumbo totalmente enfocado a la ópera y decidí venir a la Escuela Superior de Música de la Ciudad de México, donde estudié con la maestra Amelia Sierra.

¿Qué tipo de tenor eres?

Empecé cantando repertorio para tenor ligero y poco a poco mi voz se ha ido acomodando en el *Fach* de tenor lírico ligero. Como solista he cantado *Il barbiere di Siviglia*, *L’italiana in Algeri*, *Rita*, *La scala di seta*, *Don Giovanni*, *L’elisir d’amore*, *Don Pasquale* y *Bastien und Bastienne*, entre otros.

En octubre de 2011 entré al Coro del Teatro de Bellas Artes, que ha sido algo muy importante para mí. Ha sido un escaparate para que mis colegas y los directores con los que he trabajado escuchen mi trabajo. Es así como he podido cantar roles secundarios en óperas como *Carmen* de Bizet, obras corales sacras como *Lauda per la natività del signore* de Respighi y *El pequeño príncipe* de Ibarra, aparte de mi trabajo en este grupo artístico del cual orgullosamente formo parte.

¿Como llegaste a *I puritani* en Bellas Artes?

Definitivamente, ¡no sabía en lo que me metía! No conocía a fondo la obra y cuando la empecé a estudiar me di cuenta de lo demandante que es en todos los sentidos, especialmente por su alta tesitura. Aprendí mucho en esta producción, como a mantener mi voz alta, escuchando de cerca a Javier Camarena, y aprendí muchísimo del maestro Srba Dinić,



Arturo en *I puritani* en Bellas Artes

quien me ayudó mucho a entender la cuestión vocal de la obra y gracias a eso pude cantarla y resolver las dificultades que representa.

Después de *Puritani*, siento que podría cantar cualquier ópera. Estoy contento y animado, con un conocimiento técnico que me permitirá abordar muchas más cosas. Siento que pasé a un nivel más alto en mi forma de cantar y en mi carrera. Por otro lado, creo que esta oportunidad me llegó en el momento preciso de madurez vocal y emocional, y eso me permitió comunicar a la gente que no se preocupara por saber si podría resolver este rol tan demandante, y en su lugar que disfrutara conmigo esta experiencia.

Me siento muy bien cantando el repertorio belcantista, creo que eso es perfecto para mi voz. La finalidad última de la música es poder transmitir el mensaje del autor. Eso es lo que busco cuando canto, y creo que lo logré esa noche en *I puritani*. A pesar de no haber ensayado nunca con la orquesta ni los demás cantantes, me divertí. Fue un debut que deseaba con todas mis fuerzas y al mismo tiempo fue sorpresivo, en medio de un momento incómodo, por lo que le sucedía al maestro Alessandro, pues como colega no se le puede desear una situación así a nadie.

Lo que pasó esa noche en Bellas Artes fue la culminación de muchísimo trabajo, de un entendimiento también de por qué canto, porque quiero ser un artista y no sólo tener una voz linda.

He trabajado mucho con mis emociones para tomar decisiones más conscientes y de mejor manera. Sabía que podía debutar, y me prepare emocionalmente. No quiere decir que no me puse nervioso pero era un sueño cumplido: yo quería cantar *Puritani*, amo cantar y por eso el nervio no era un factor importante, mi mente estaba ocupada en el hecho de salir al escenario y hacer no sólo mi trabajo sino lo que más amo hacer en la vida. Cuando el maestro Alessandro se sintió mal comencé a prepararme en el camerino, vocalicé mientras pensaba: “Va a suceder lo que tenga que suceder” y eso me mantenía tranquilo y con un sentimiento de emoción de poder salir a ese escenario y cantarle a todos los presentes.

Después vino la maestra Lourdes Ambriz a notificarme que saldría a cantar el tercer acto. También vino el maestro Dinié a mi camerino, me dio su apoyo, me dijo cosas hermosas y me compartió algún recuerdo de cuando hizo su debut como director. Mis compañeros del coro fueron muy solidarios. Pasó algo muy bello: recuerdo haberles



Edgardo en *Lucia di Lammermoor*
Foto: Ana Lourdes Herrera

pedido a todos que salieran a disfrutar conmigo, y hubo una energía estupenda, que me hacía sentir cómodo en escena. Y al final hubo un reconocimiento que no me esperaba. Fue un momento que jamás olvidaré y que marcará mi vida para siempre.

Meses después te tocó debutar otro rol, de los más añorados por tenores belcantistas, y alternando con uno de los máximos intérpretes en la historia de la ópera moderna...

Sin duda *Puritani* fue un gran escaparate para que la gente conociera mi trabajo, y a raíz de eso me invitaron a formar parte del elenco de *Lucia di Lammermoor*, en un inicio como *cover* del maestro Ramón Vargas. Afortunadamente para mí, al final se abrió una quinta función donde se nos dio la oportunidad a los *covers* de debutar el rol. Nuevamente significó un gran reto en mi carrera y es una gran responsabilidad.

Pensé que *Puritani* era lo más difícil que podía cantar, pero al estudiar el Edgardo de la *Lucia* me di cuenta que cada personaje tiene su dificultad y que en realidad se requiere de mucho y detallado trabajo para abordar cada personaje.

Sin duda, es otro sueño cumplido, ya que para mí Ramón Vargas es el ícono de la voz. La primera vez que lo escuché me dije que así quería cantar. Siempre he admirado su voz y su técnica. Siempre he estado al pendiente de su carrera y ya te puedes imaginar lo que sentí al momento que me dijeron que iba a ser su *cover*. En ese momento pensé que ya había ganado todo lo que hubiera esperado al poder estar cerca de este gran artista y aprender de uno de los más grandes Edgardos en la historia de la ópera.

Fue un gozo poder estar ahí y escucharlo cantar en vivo. Agradezco a la vida, pues no cualquiera tiene la oportunidad de estar tan cerca de alguien que es un ejemplo en todos los sentidos. No podía creer que estuviera a su lado, haciendo el mismo personaje, aprendiendo a su lado y conociendo el proceso y ritual que lleva su preparación para dar una función. Verlo en los ensayos y en las funciones fue para mí una experiencia como estoy seguro tendré pocas veces en la vida.

Tuve la oportunidad de recibir sus consejos. Se acercó a mí para hablarme de la creación del personaje; no sólo a mí, sino a todos los colegas del elenco. A mí me hablaba del rol de Edgardo, y se le notaba el gusto y el conocimiento que tiene del personaje.

La función en la que tuve oportunidad de cantar fue muy especial. El teatro estaba lleno y el público se fue con ganas de volver a Bellas Artes. Estoy muy agradecido con los directivos, productores y equipo técnico, con mis compañeros del coro de la ópera y con los solistas, incluyendo a las grandes estrellas con las que he compartido la realización de estos sueños. ●